

Crónica de un Retorno.

“El mito de nuestro pasado es un punto de referencia que debemos venerar. A diferencia del “Holandés Errante”, el mítico barco que nunca pudo refugiarse en ningún puerto, habremos encontrado nuestro pasado: y esto en sí mismo, es una garantía de poder amarrar en algún puerto en un posible futuro.”

Rollo May- “La necesidad del mito”.

Alicia, paciente de 27 años, consulta por angustia que la invade al volver, luego de 20 años de exilio, a su país de origen.

Su padre, preso político cuando ella tenía 5 años, murió en prisión, días antes de su arribo a Uruguay para visitarlo. Alicia cumplía 12 años.

¿Asesinato, enfermedad o suicidio?, se pregunta frente a las diferentes versiones: la oficial y la familiar.

“Soy uruguaya y viví hasta diciembre en X. Mi padre murió en prisión, cayó en cana en los '70. Viví toda mi vida allá. Llegó un momento que yo sentía que no podía vivir más en X. También empecé a sentir que no era mi lugar. Dije: “me voy a pasar fin de año en Montevideo.....”

Yo realmente añoro un espacio. Realmente tengo claro que no me quiero ir. Extraño algunas cosas fuertes, los vínculos, pero no la ciudad ni nada. Aparte me doy cuenta que como se dieron las cosas tengo que estar acá. Cuando lo matan a mi viejo dicen que murió de un infarto. Fue en junio y en julio íbamos a verlo. Yo totalmente indiferente. No me acuerdo de en el momento haber sentido nada. Se murió papá, chau, ya pasó.

Montevideo tiene para mí una significación muy particular. Si bien tuve que hacer mi vida allá, estuve muy enganchada con mi ciudad. Aquel país me dio un lugar en ese momento, pero cumplió esa etapa. Al querer volver lo que me acordaba continuamente era la película “Un lugar en el Mundo”. Buscaba mi

lugar. Este es mi lugar. Me parece que no vuelvo más. Esto por momentos me genera mucho dolor, momentos de angustia grande.

Acá no es lo mismo que si me hubiera ido a Egipto, pero si bien estoy conectada con gente de mi edad, hay momentos en que me siento sola. Allá zafaba más fácilmente esto.

Acá me encuentro más yo y mi realidad. Allá tenía más escapatoria a enfrentarme con esto. Me pasan esas cosas: te alegra estar en tu lugar y a la vez necesitas lo otro”.

La humanidad siempre ha creado mito para explicar lo inexplicable, indicando la necesidad de los hombres de explicar lo desconocido.

En “3 Ensayos Para Una Teoría Sexual”, Freud señala que el deseo de saber nace en el niño entre los 3 y 5 años. Su búsqueda no sólo la guían intereses teóricos si no prácticos: frente al temor que el nacimiento de un nuevo bebé signifique un disminución de amor y cuidado, el niño empieza a investigar. La pregunta sobre el origen del nacimiento se va a formular posteriormente como pregunta sobre el origen del Yo, del hombre y de la muerte, y continua a lo largo de la vida.

La obturación del saber exagera la pulsión del conocimiento, convirtiéndola en una búsqueda constante de información.

La necesidad de contar con una comunidad, un hogar al que pertenecer, una familia que nos proteja y una vida personal, es vital para el desarrollo pleno del hombre.

Sin una historia, sin un “mito familiar” que nos proporcione permanencia y estabilidad, el universo se torna caótico.

Durante la primera etapa de la vida infantil, el niño hace suya una historia que se le cuenta. Las diferentes respuestas familiares proponen al niño las piezas de un rompecabezas que él arma a través de las diferentes identificaciones. Estos relatos familiares nos confieren nuestro sentido de identidad al responder

a la pregunta: ¿Quién soy yo?. El niño comienza a construir su identidad a través de esos “mitos familiares”.

El mito de Edipo, ofrece la posibilidad de comprensión de la ambivalencia frente al drama del conocimiento y el autoconocimiento.

Podemos ver en él el intento del hombre de “migrar”, buscando el conocimiento donde éste esté, trascendiendo el límite de las fronteras.

El exilio convierte el movimiento de indagación, la migración voluntaria, en castigo y migración forzada.

“Estoy con sensaciones raras por momentos. El tema de mi viejo, no puedo zafarme nunca por que todo el mundo lo conoce: “Alicia, la hija de Ernesto”. Tengo la sensación de un segundo exilio, no sé hasta dónde me lo voy a bancar. Al escuchar a los amigos por teléfono se me fortalece esa cosa de Extrañamiento. Me quedé toda la tarde con una cosa de angustia. No es que me quiera ir, pero a la vez necesito en pila todo aquello. Me produce incertidumbre cómo va a terminar esto. Tengo como sensaciones, imágenes..... cuando mi viejo cayó yo tenía 5 años. Los chicos que salí respondían al mandato de mi padre, luchadores comprometidos. Vienen de familias militantes: comprometidos y perseguidos, con toda su historia, con toda la idolatría a mi viejo, la hija de héroe..... ¡que se vayan a la mierda!”.

Alicia constata que no alcanza la vuelta al lugar de origen para la recuperación de lo perdido. El extrañar se vuelve “extrañamiento”, pregunta sobre el propio ser.

No resulta fácil la recuperación de sí misma. En la búsqueda de sus orígenes intenta recuperar lo que fue cortado por el exilio, sus raíces, encontrándose con la esencia del mismo: la vivencia de desgarró, de separación.

Volver al país implica, en la paciente, la ilusión de encontrar un tiempo pasado que ya fue y un lugar incambiado que dejó y ya no existe.

Tiempo y espacio de un reencuentro imposible con el padre que perdió: nuevos silencios, la historia familiar, versiones encontradas.

“De mis búsquedas no puedo hablar con ellos. En este momento estoy en duda de todo. Son cuestionamientos en el fondo fuertes. Con mi prima es con quien he hablado más de mi viejo. La jodieron mucho. Se pasaron 5 años apretándola con el tema de mi viejo.

Tenía 23 años cuando cayó en cana. Con la madre de ella, mi tía ni hablo. “Mirá Alicia, la vida sigue y uno tiene que seguir”. Mi prima tampoco puede hablar de los hechos, como que le cuesta mucho. No me siento contenta en ningún lado, ni un espacio físico donde aflojar un poco. Mi viejo es una figura muy cuestionada familiarmente: ¿Quién hostigaba a hacer cosas?, mi viejo....

Gente que reaccionaba y se daba cuenta que lo que había hecho era una cagada. Mi tío: “tu papá se suicidó por que se había dado cuenta de lo que había hecho”.

La paciente a través de sus migraciones externas e íntimas nos lleva a reflexionar sobre las vicisitudes del proceso identificador. El Yo necesita retrotraer a su pasado la causa de lo que él es, vive y anhela para el futuro, preservando una ligazón entre el presente y pasado a través de un nexo causal. Para esto es preciso poder anclar sobre un mínimo de referentes estables cuya memoria le garantice su permanencia.

Estos primeros párrafos de su vida sólo pueden ser escritos teniendo como base los testimonios de aquellos que pueden recordar lo que él ya ha vivido. El niño se apropia de una historia que se le cuenta. Para invertir el tiempo futuro es necesaria la desidealización del tiempo infantil, así como renunciar a la omnipotencia paterna como poseedora de todas las respuestas acerca de uno mismo.

Alicia termina por comprender que el conocimiento de sus raíces no alcanza para la construcción de su identidad. La vuelta la enfrenta a la aceptación de la muerte de su padre, cuyo postergado duelo habrá de elaborar.

A su vez, su identidad no se agota en la representación de sí como “hija de....”, deberá ser ella quien intente responder a estos interrogantes en su propio nombre.

La vuelta la enfrenta a su vez al horror padecido.

La familia en sí la marca de la implosión. En lugar de una mayor cohesión entre sus miembros y del cumplimiento de la función de apuntalamiento, lo que predomina es el aislamiento y la incomunicación. Lo no dicho, sin embargo, opera como hueco productivo, y el silencio familiar tiende a llenarse de nuevos mitos.

Alicia, como antes Edipo, exclama: “Debo descubrir quién soy y de dónde vengo”

“No escucharé, no, si no es para saberlo todo, descubriré lo que sea sin vacilar.....”.

En las sociedades que salen de una catástrofe social algunos individuos intentan reprimir los acontecimientos traumáticos, mientras otros mantienen despiertos el dolor y el horror..... Alicia toma fuerza para su búsqueda de este dolor.

Así como la estrategia del poder en las situaciones de catástrofe social apunta a reprimir la memoria colectiva, nuestra apuesta como terapeutas es construir la memoria a partir de los recuerdos para hacer de ellos un relato. Se trata de hacer posible que se develen las rupturas y desgarramientos y habilitar la reconstrucción de continuidades. Trabajo de construcción y reconstitución a través de una puesta en palabras y la reconstitución de un sentido, ofreciendo el apoyo que permita develar algo de su verdad.

Psic. Rosario Arregui.

18/07/00